**Yo soy el que soy**

*Homilía de la Sma. Trinidad C*

**

*Resumen:*

*Siempre los hombres se preguntaron por el sentido de todo, explicar por qué estamos aquí?,*

*qué es esta realidad que nos rodea?, quién la hizo?, cómo es el que la hizo?, a dónde vamos?,*

*todas esas preguntas que tienen que ver con la Trascendencia y que nosotros llamamos Dios.*

*Leer Juan 16, 12-15*

**1. Preguntas**

Quería compartir con ustedes la reflexión de hoy que tiene que ver con el tema de la Trinidad, de Dios que es Uno y Tres. Este misterio que los hombres han ido viendo desde el comienzo mismo de la humanidad. En su historia, siempre los hombres se preguntaron por el sentido de todo, explicar por qué estamos aquí?, qué es esta realidad que nos rodea?, quién la hizo?, cómo es el que la hizo?, a dónde vamos?, todas esas preguntas que tienen que ver con la Trascendencia y que nosotros llamamos Dios. ¿Cómo es este misterio? Y cada uno de estos pueblos y de estas historias de la humanidad se han dado varias respuestas, que nosotros llamamos hoy religiones, llamamos hoy filosofías de vida.

**2. Ciegos y el elefante**



Y a mí me gusta de alguna manera describir esta realidad con un mito que nace en el oriente y que es muy interesante porque dice que se parece esto a cinco ciegos de nacimiento que son invitados a describir lo que es un elefante. Entonces, cada uno de estos ciegos, toma del elefante distintas partes. Uno agarra de la cola, otro agarra de la oreja, otro agarra de las patas, otro agarra de la panza y el otro agarra de la trompa. Y cada uno de ellos, de acuerdo a su sensibilidad, va describiendo cómo es el elefante. Entonces uno dice, por ejemplo, que el elefante es como una cuerda dura y que termina en una punta como peluda y ese es el elefante. Fue el que tomó de la cola. Dice que el elefante es así. Y sí, pero eso es una parte..., nada más. Y todos los otros también, van describiendo así. Y así somos nosotros con Dios, nosotros tenemos una visión casi empobrecedora de la realidad que es Dios. Es decir que las palabras para hablar de Dios no alcanzan, son muy elementales, ante la realidad que nos inunda por todas partes. Y a este desafío del hombre de decir algo de Dios viene a nosotros la misma Palabra.

**3. Yahveh**

La Palabra nos revela, Dios mismo nos revela algo de Él, de su realidad en nuestras propias palabras.

En el Antiguo Testamento hay un texto muy significativo que es la revelación que Dios mismo le hace a Moisés. Y surge de una pregunta. Moisés le dice a Dios “Cómo es tu nombre?”; cuál es el nombre de Dios? Y Dios le dice allí en ese encuentro en la montaña santa, si se acuerdan el texto de la zarza, la zarza ardiendo; bueno, allí Dios le dice: “Yo soy el que soy”. En el Hebreo, “Yahveh”. El que es. El que necesariamente es. El que nunca deja de ser. El que está siempre. Y meditando en esto, Santa Catalina de Siena dice: “entonces nosotros somos los que no somos”. Él es el que es. Nosotros somos los que no somos. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos un comienzo y un fin, nacemos y morimos. Dios no. está siempre. Dios es. Nosotros somos los que no somos. Hoy estamos, mañana no. Nuestro ser es limitado, el de Dios no. Esto es un poco lo que quiere decir y nos dice esta santa mística.

**4. Padre, Hijo y Espíritu Santo**



Y también viene a nosotros la revelación, lo que el mismo Jesús nos manifiesta de Dios. Y allí es donde descubrimos que Dios es Padre, que es Hijo, que es Espíritu Santo. Esto que nos parece hoy tan simple, tan elemental, que cuando empezamos alguna oración nos hacemos la Señal de la Cruz y decimos: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”; como que ya sabemos, ya tenemos claro cómo es. Y nunca lo tenemos claro porque es el misterio de Dios. Dios en sí mismo.

**5. Desafío**

Y de aquí es de donde yo quería sacar la reflexión de hoy: ¿Qué tiene que ver este misterio de Dios con nosotros? Y tiene que ver mucho porque justamente lo que es una realidad en Dios, para nosotros es un desafío. Lo que es una realidad en Dios, que es una unidad, es para nosotros un desafío. Lo que es en Dios una realidad, que son tres personas distintas, y un sólo Dios, es para nosotros un desafío. Y la Comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, este Dios que es uno solo y tres, también para nosotros es un desafío hoy.

**6. Únicos e irrepetibles**

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que nosotros, la realidad de cada uno de los cristianos y de cada uno de los seres humanos, es una realidad única e irrepetible. Una riqueza grandísima, cada uno, cada persona. Nosotros, nuestra realidad es tan honda, tan importante que somos “imagen y semejanza de Dios”. Por eso nuestra propia dignidad y por eso la riqueza de cada uno de nosotros. Sin embargo somos totalmente distintos, unos de otros, totalmente distintos. Cada uno de nosotros, una riqueza única, única, eh. No hay otra Teresita, no hay, ni puede haberla; no hay otra Mirtza, no hay, no existe, por más que haya alguien que se llame igual, no.

**7. Unidad y diversidad**

La riqueza es única, irrepetible, sin embargo estamos llamados a ser distintas personas pero uno, la unidad, llamados a la unidad. La unidad, en primer lugar de la familia humana, la unidad de las comunidades cristianas, la unidad de las familias, etc. Sin embargo cada uno en nuestra familia es distinto..., tan distinto que a veces queremos que el otro sea como nosotros queremos que sea y no, el otro es como es...! Y al revés, el otro también tiene que respetar mi ser, que yo soy como soy, y Dios me hizo así y tengo que dar mi riqueza a los demás. La riqueza de cada uno.

El Padre no es el Hijo. El Hijo no es el Espíritu Santo ni el Padre, cada uno es una Persona, sin embargo un sólo Dios. Ese es el desafío. Ser uno y ser diversos, sin embargo unidos.

**8. El amor**

¿Qué es lo que hace que uno se una a la diversidad de los demás? ¿Qué es lo que junta, qué es lo que une, qué es lo que hace la comunión? La otra realidad de Dios: el Amor. Sólo el amor une. Si no nos amamos somos un desastre, no somos imagen de Dios, somos imagen “del que divide”, el enemigo, el “diabolos”. Ese es el que divide, el que hace la discordia, el que hace que no nos amemos. Por eso digo, el desafío del hombre, está justamente en parecerse a Dios en este sentido: ser esa imagen clara de Dios, imagen y semejanza de Dios, que es uno, que es distinto, que cada persona tiene su riqueza y que sin embargo viven en una comunión. La familia de Dios.

**9. Imagen empobrecida de Dios**

Yo creo que, no se si ustedes tienen esta imagen, pero yo me hacía esta imagen cuando era más joven: Dios como un ser Anciano, de barba, blanca, sentado en un trono, así muy luminoso, pero solo. Esa es la idea que yo me hacía de Dios. Sin embargo, Jesús me dice no...! Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios es familia, Dios es comunión, tres personas, una comunidad, un solo Dios, una comunión. Por eso digo, que Dios sea de esta manera, para nosotros significa mucho, porque para nosotros todo eso es un desafío. Ser uno, ser varios, en el sentido de la riqueza de cada uno y a su vez la comunión en el amor. Esa me parece que es la conclusión para nosotros de lo que significa la Trinidad.

**10. Conclusión**

Dios que es el que es, definitivamente, eternamente. Nosotros con nuestra limitación, con nuestro no ser, el ser limitado pero sin embargo, también como dice la Escritura: Imagen y semejanza de Dios. Porque somos uno, somos varios, diversos, sin embargo unidos en el amor. Si no, es como que somos ese hombre viejo, ese que ya no sirve, que el enemigo ha sembrado la discordia en medio nuestro y hace que no nos queramos, que no nos aceptemos, que no nos respetemos como somos, que no nos respetemos la dignidad de cada uno y entonces allí estaremos, no construyendo en el sentido de Dios, sino construyendo en el sentido del enemigo, para que cada uno sea una diversidad sin unión, para que cada uno sea un poco “yo soy como soy”, no me interesan los demás, un poco así como es el espíritu del mundo. Por eso el gran desafío, de la comunión y del amor es el signo de Dios, Dios es Amor. Cuando nosotros trabajemos en esta línea, allí nos estamos asemejando cada vez más a Dios que es Amor.

**p. Juan José Gravet**

*jjgravet@gmail.com*